



"Animus gaudens aetatem floridam" (Un alma llena de alegría hace que la vida florezca) litografía en mármol y colografía, 56 x 38 cm., 2022 | Sandra Díaz

Interprextos / volumen 1, número 2
 Septiembre de 2024-febrero 2025 / pp. 45-46
 ISSN-L: 3061-7227
 Divulgación

Aquí adentro

Alejandro González Landeros ORCID: 0009-0005-9997-1986
 University of Central Arkansas, USA

Recepción: enero 19 de 2024
Aceptación: mayo 30 de 2024

Respira. Respira. Respira. ¿Me quedo aquí adentro? Todo está ahí. Las cuatro paredes. El techo. Esos espectros de luz y de sombra. Opacos. Tambaleantes. En la pared. A la izquierda. Halo de luz en su paso entre las aspas del ventilador. Grisáceo. Todo. *Nunca hay suficiente luz*. Normal. Igual. Yo. Aquí. Creyendo que todo el mundo está bien. Que está igual. Que no pasa nada. Respira. Respira. Respira. El mundo todavía no se acaba. Seguro se acabará. Solo va medio millón. No es nada. Dicen.

Pienso en el cuarto. ¿Cuántos caben? ¿Dieciséis acostados en el suelo? ¿Doce hileras hacia arriba? ¿Ciento noventa y dos en total? ¿Unos dos mil seiscientos cuartos? ¿Dos o tres barrios? ¿Todos iguales? ¿Volteados hacia arriba? ¡Qué peste de mierda! ¡Maldito bicho! Sí. Seguro se acabará. Te llegará el final. Te acechará. Ese momento. Cúspide. Ahí. Cuando estés acostado. Tirado. Con los pies hacia arriba. Tirado. Cansando. Acostado. Golpeado por la vida. Como todos. Igual. Respira. Respira. Respira. Imagino ese día. Angustiado. Apenas pudiendo mover los dedos del pie. Arriba. ¿A un lado? La mano. Frágil. Arrugada. Con pulso convulsionante. Ahí. Todo. Patas. Arriba. Dedos. Inertes. Todos alrededor. Viéndote. Tú. Moviendo la mano mesuradamente. Intentado mostrar algo. Sonriendo. Quizás. Sí. Si el cuerpo lo permite. Mientras, todos ahí. Viéndote. Semi-inerte. Respira. Respira. Respira. Tranquilo. Tranquilo. Tranquilo. La mano intentando. Frenética. Ella. Sola. Tocando el

© ⓘ ⓘ ⓘ CC BY-NC-SA 4.0

<https://doi.org/10.53897/RevInterp.2024.02.03>



porvenir. Tocando el rostro. Bueno. Buscando su rostro. El de ella. El de él. El de ellos. Aquellos soñados. Imaginados. Todos sus rostros. Aquellos que tanto amó. Con cada segundo. Con cada instante. Con cada pedazo de vida que derramó. Ojalá los pudiera tocar. Todo es un recuerdo. Respira. Respira. Respira. Tranquilo. Tranquilo. Tranquilo. Tú puedes. Tú puedes. Tú puedes. Espera. Tranquilo. Espera. Tranquilo. Ya lo has hecho antes. Lo has dado todo. Has peleado. Has reído. Has disfrutado. Has llorado. Has. Oh. Cómo has llorado. ¡Carajo! Si supieran. Tranquilo. Tranquilo. Tranquilo. Respira. Respira. Respira. Se puede. Yo sé. Las manos hacia arriba. ¡Vamos! ¡Mano! ¡Hacia arriba! ¡Vamos! ¡Mano! ¡Hacia arriba! ¿Las paredes siempre han estado así? ¿Tan calladas? ¿Otra vez no han limpiado el polvo del techo! Esa pinche nata. Siempre se le pega. No se quita. Imagino tocarla. Viscosa. Así. Quién sabe cómo. ¿Alguien movió ese libro? ¿Estaba más a la izquierda? ¿No? ¿En dónde estará el libro...? ¿Por qué no me leen? ¡Chingada madre! Tranquilo. Respira. Tranquilo. Respira. Inerte. Un pedazo inútil. Así. Un bulto en una cama. *Tengo que quedarme adentro.*

Alejandro González Landeros

Ph. D.

Correo electrónico: agonzalez@uca.edu

Mexicano. Ejerce como profesor en la School of Language and Literature de la University of Central Arkansas. 201 Donaghey Avenue, 403 Irby Hall
Conway, AR 72035